

RESEÑA

**Gramsci y la filosofía de la praxis
Aportes para un proyecto ético político del
Trabajo Social**

RESEÑADO POR

JOVINO PIZZI¹

 <https://orcid.org/0000-0002-3722-7343>

Los aportes señalados por Luis Alberto Vivero Arriagada, en el libro *Gramsci y la filosofía de la praxis* (2023), significan, para mí, un volver a mi tesina de grado, trabajo final para la Licenciatura en Filosofía. Entonces, además de la gratitud por la invitación y confianza para realizar una reseña del libro, quiero también señalar algunos aspectos específicos de mi experiencia con la lectura de Gramsci, lo que ha resultado – como he dicho – en una tesina de licenciatura.

En mi caso, corresponde al año 1983, cuando me dediqué a estudiar el intelectual italiano cuando los militares brasileños controlaban no solamente el dominio del poder político, pues también se encargaban de controlar los contenidos curriculares de las escuelas y universidades. En el nivel superior, los militares tenían un control ostensivo de las lecturas, calificando los autores y temas como permitidas o, entonces, como las prohibidas. En el caso brasileño, el sistema de control suponía dos líneas,



Este trabajo está sujeto a una licencia de Reconocimiento 4.0 Internacional Creative Commons (CC BY 4.0).

1. Doctor en filosofía por la Universidad Jaume I (UJI), profesor de la Universidad Federal de Pelotas (Brasil) donde es el coordinador del Observatorio Global de Patologías Sociales.

pues la cuestión no era simplemente prohibir, sino imponer contenidos según los planes e intereses del régimen. Es decir, por un lado, la censura de autores y temas considerados peligrosos y, por otro, la obligatoriedad de asignaturas a los estudiantes de secundaria y en las universidades.

En la enseñanza superior, el planeamiento estratégico de los militares y con el intento de un ordenamiento geopolítico del poder, los militares brasileños se han utilizado de asignaturas obligatorias para estudiantes de todas las carreras. El nombre era *Estudios de Problemas Brasileños*, en dos semestres, tratando de diseminar las ideas de un país que se desarrolla y capaz de superar las debilidades y fragilidades. En fin, un país con un futuro extraordinario y con enormes perspectivas para toda la gente.

Esa perspectiva triunfalista coadunaba con la censura a autores considerados peligrosos. Pero, de todos los marxistas o de izquierdas, uno no se encontraba en el rol de los prohibidos: Antonio Gramsci. Es decir, el italiano no aparecía en el listado de los suspendidos. Nace de ahí mi opción por dedicarme a estudiar y exponer *La formación del intelectual orgánico a partir de Gramsci*, título de la tesina con la cual terminé mi carrera de filosofía en la Universidad Católica de Pelotas. La intuición inicial coaduna con la afirmación del profesor Vivero (2023) cuando dice, en la introducción del libro: “Es incuestionable el aporte de Antonio Gramsci, no solo en el campo del marxismo del siglo XX, sino en el pensamiento político en el amplio campo de las ciencias sociales y humanidades” (p. 7).

Con la filosofía y la teología de la liberación, el ambiente de la Universidad Católica era también favorable al ideal del intelectual orgánico. Otra inspiración venía de los movimientos populares y de obreros y de los sucesivos paros de los trabajadores brasileños de aquella época, clamor por democracia y por dignidad. Los movimientos de fábrica eran como réplica de los “consejos de fábrica” que Gramsci (1979) había expuesto en sus textos. En sintonía con la época, el objetivo de la tesina era “encontrar sugerencias para la formación de intelectuales y a la función que pueden desempeñar como agentes de un proceso de transformación en América Latina” (1983, p. 5).

Ahora, 40 años más tarde, me veo otra vez ante el desafío de repensar Gramsci desde la filosofía de la praxis y, más que nada, señalar los aportes de un libro, organizado por Luis Alberto Vivero Arriagada (2023), que reúne tres textos distintos. El primer, de Luis Vivero Arriagada (2023), expone los “Conceptos fundamentales para una práctica sociopolítica del Trabajo Social” a partir de Antonio Gramsci (2023, pp. 13-96). El segundo, de Ivete Simionatto (2023), tiene como título “La filosofía de la praxis como *filosofía viviente*: fundamentos para el Trabajo Social” (2023, pp. 97-132). El tercer texto, de Igor Alzueta Galar habla de la Catarsis como un “concepto necesario para el Trabajo Social” (2023, pp. 135-166).

Desde esas consideraciones, hay un elemento clave que ya aparece en la presentación. El contexto de génesis de la teoría de Gramsci. O sea, entender el marxismo del siglo XX supone no solamente el capitalismo de centro y de la periferia, sino también los marxismos. En eso, el pensador italiano se ha destacado desde su “ruptura con el marxismo ortodoxo de corte positivista y economicista, pues – sigue el texto de la presentación – “la lucha por hegemonía no se da solo a nivel de la estructura, sino en una necesaria articulación de esta con la superestructura” (Vivero Arriagada, 2023 p. 9).

En este sentido, merece especial atención a la distinción “entre contexto de génesis y contexto de validez de una teoría” (Gomes, 2023, p. 16). En otras palabras, los diagnósticos de crisis y los pronósticos conllevan una carga significativa del contexto donde son efectuados y, por eso, el lugar de las suposiciones teóricas siempre aparece con una especie de “tilde” peculiar. Como afirma Gomes (2023), las teorías presentan un extraordinario carácter relacionado al “contexto de génesis”, pues ellas interpretan “problemas concretos” y específicos de los “contextos donde las respectivas teorías emergen” (p. 16).

El segundo aspecto que destaca el brasileño David Gomes se relaciona al contexto de validez de una teoría. De hecho, las ciencias exhiben nociones distintas de las traducciones de una teoría como tal. Por eso, desde mi punto de vista, las cuestiones de validez están vinculadas a un tercer aspecto: la aplicación. De ahí que las teorías están directamente relacionadas a sus aplicaciones. Con eso, uno puede entender los usos, o sea, las aplicaciones y sus impactos en las acciones prácticas. La relación entre las tres esferas reciben el apoyo de una cuarta, pues las aplicaciones de las teorías están directamente relacionados a los efectos provocados en el campo de las acciones, sea ello social, político, económico, cultural o ecológico.

Las cuatro esferas subrayan exactamente lo que propone el libro y sus aportes para un proyecto ético del Trabajo Social. Aunque no esté diseñado desde las esferas que hemos señalado, los tres textos del libro comparten la necesidad de articular teoría y práctica. No se trata simplemente de utilizar las teorías como simple especulación, aforismos folclore, sino en la identificación de las patologías sociales que generan crisis y, ante el diagnóstico, apuntan a alternativas saludables para la convivencia social.

En este sentido, me parece genial la idea de Vivero (2023), cuando se propone

Retomar a Gramsci en el actual contexto de crisis estructural del capitalismo neoliberal no pretende, en ningún caso, hacer un nuevo uso de su pensamiento, sino más bien buscar en los conceptos más relevantes de su obra, elementos que permitan comprender el actual escenario, y las posibilidades de ese cambio cultural y moral al que hace referencia el pensador sardo (p. 14).

No se trata apenas de la densidad teórica, sino también de las indicaciones prácticas para las acciones. La autenticidad filosófica exige, pues, el enfrentamiento de las patologías sociales como “rebelión”. Aunque sea en el campo del Trabajo Social, más que nunca los estallidos sociales expresan la lucha por cambios. En el caso latinoamericano, como bloque histórico, las evidencias indican profundas desigualdades, hambruna y discriminaciones profundamente deshumanas.

De hecho, las dictaduras han mantenido las reivindicaciones bajo sospecha. El paso a la democracia podría ser un cambio y, por eso mismo, disminuir las desigualdades. Pero no ha sido así. Aunque esperanzador, el período post-dictaduras mantiene los mismos niveles de desigualdad. Ahí está un ejemplo de la “noción de acumulación” (Vivero, 2023, p. 18). No se trata solamente de un modelo pinochetista nefasto y abominable, sino de un sistema perverso para la América Latina como un todo, con efectos sobre los obreros, campesinos y las mujeres. Como subraya Vivero (2023), “lo que lograron la dictadura y sus intelectuales orgánicos fue una reforma cultural y moral, y es por lo tanto esto lo que se debe ir transformando en las nuevas luchas” (p. 21).

Gramsci es, sin dudas, un intelectual que logró desarrollar procedimientos extraordinarios. La idea de “intelectual orgánico” supera el modelo tradicional para entrar en el terreno de la formación. Es decir, la formación del intelectual orgánico está ligada, según Gramsci, a la división de clases, porque cada clase necesita de intelectuales volcados a defender sus intereses. Por eso, “cada clase forma su propio cuadro de intelectuales” (Pizzi, 1983, p. 17).

Con sus cuadros, la clase dominante sostiene su hegemonía a través del consenso y de la coerción. Hay, por tanto, un bloque de intelectuales, en donde los aparatos ideológicos (u orgánicos) se transforman en instrumentos de formación y consolidación de su “voluntad colectiva”. Los aparatos son representados por las instituciones de enseñanza y religiosas, los *mass media*, organismos culturales y artísticos, el ejército, etc. Hoy día podríamos añadir también otras organizaciones como las de los terratenientes y del agronegocio, las empresas inmobiliarias y de explotación de tierras (de áreas urbanas o rurales) y, además, grupos ligados al narco y los milicianos.

En otro sentido camina la formación de los intelectuales comprometido con la transformación social. Son sindicatos, con las comisiones internas en las fábricas, los comités de barrio (o vecinal) representativos, los delegados de otras categorías que forman una red de vínculos para el proceso emancipador. Por fin, el texto de Vivero (2023) se reporta también a Paulo Freire, señalando la posibilidad de “identificar y comprender las formas de reproducción de un tipo de educación que niega la posibilidad de emancipación de los oprimidos y oprimidas” (p. 58).

De Gramsci y Freire, Luis Vivero realzan los argumentos de una filosofía práctica con aspiraciones para las transformaciones sociales en vistas a un proyecto ético-político saludable para la gente. Aunque su texto se mantiene en el horizonte del Trabajo Social, otros profesionales pueden encontrar aportes para sus praxis transformadoras, porque avanzar significa poder realizar una transformación “cultural” y moral.

Acompañando Luis Vivero, Ivete Simionatto escribe sobre la filosofía de la praxis como “filosofía viviente” destacando el doble significado: “como denominación de filosofía en su amplio sentido y también como una nueva interpretación del marxismo. Sin embargo, las expresiones “materialismo histórico” y “marxismo” son remplazadas gradualmente por el término “filosofía de la praxis” (Simionatto, 2023, p. 98). Para comprenderla, hay que reconocer el “legado cultural de varias épocas históricas”, con el fin de comprender las relaciones entre las esferas filosófica, histórica y política, sin reducirlas a una única esfera.

El tercer texto del libro, de Igor Alzueta Galar, trata de la Catarsis como un “concepto necesario para el Trabajo Social” y trata de “interpretar el movimiento social del 18 de octubre en Chile” (2023, p. 135). Además de apoyarse en Gramsci, hay también un acercamiento a Paulo Freire, de modo a poder catalizar “esfuerzos por generar cambios y transformaciones en la intervención a través de la filosofía de la praxis” (Galar, 2023, p. 138).

Como bisagra que “permite orientar el sentido común en un horizonte de hegemonía expansiva”, Alzueta Galar propone un “punto de fuga”, la del intelectual que asume su compromiso ético-político de innovación. O sea, de aquellos que tienen la capacidad para “romper los cercos y marcos que se le imponen” para asumir la tarea transformadora. O sea, de aquellos sujetos que transitan de observadores subalternos o meros expectadores para asumir su papel de coautores. El papel de coautoría significa, pues, una capacidad de obrar como sujeto-agente de transformación y, entonces, coordinar sus acciones desde un nosotros. La coautoría supone, como subraya Jean-Marc Ferry (1991), un aspecto cuadrimensional, gramática pronominal que sea capaz de garantizar la intersección entre sujetos que se presentan desde el *yo*, del *tu* o del pronombre *él* hasta conformar un *nosotros*. El eje señala, por tanto, un *nosotros* como la confluencia de sujetos coautores y con el compromiso volcado a construir una sociedad en proceso cultural de emancipación.

De mi parte, ha sido un placer leer los textos y, por eso, quería agradecer la invitación para escribir una reseña. En tiempos de incertidumbres, el papel de los intelectuales recobra una vez más su rol o el papel volcado a la transformación. No hay, por tanto, lugar para la pasividad o la neutralidad. El rescate de su coautoría conlleva una contraposición a la idea de mundo vinculada a la perspectiva foránea, o sea, una imagen con doble representación. Se trata de una contraposición a un tipo

eidolon (εἶδωλον, ghost), es decir, una disposición con carácter ideal que se sobrepone a lo cotidiano y a los compromisos con la transformación cultural de la sociedad. El carácter foráneo refleja un proyecto hegemónico y unilateral, anulando, por tanto, la reflexividad crítica. El imperativo de mundo foráneo conduce a epistemología aplastante, por lo cual la uniformización ideológica de los estilos de vida impone el modelo diseñado unilateralmente.

El intento de Gramsci remite a la gran pregunta: ¿Hasta qué punto la vida depende de la cultura? Su respuesta indica los agravios de un capitalismo que genera dependencias económicas, políticas, educativas y culturales. En este sentido, queda claro que las élites latinoamericanas son corruptas, inmorales e irrecuperables. Ellas no comparten de una sintonía con las aspiraciones de las gentes y, por eso, su identificación coincide con los grandes negocios transnacionales. Sus intereses flotan en la penumbra o la oscuridad de una cultura del desarraigo y, por tanto, sin compromiso con las gentes. El hecho de cultivar patrones ajenos refleja una ideología enajenante.

Por eso, al tratarse de América Latina, la coautoría del intelectual orgánico se suma a las luchas sociales, donde actores de diferentes contextos están volcados a cambiar su situación histórica. Pero su compromiso exige también un vislumbrar alternativas de superación y liberación de la explotación y opresión. En este sentido, el re-pensar o, entonces, el “pensar otra vez” – como subraya Merleau-Ponty – lo que hemos pensado podría ser un buen inicio y el comienzo de la concientización transformadora. O sea, y como afirma Paulo Freire, la concientización como una forma inicial para el camino hacia la liberación. Entonces, los canales o la fuerza motora “viva” posibilitan a las comunidades vecinales, los sindicatos auténticos, los movimientos obreros y campesinos, las organizaciones de mujeres, entre otras entidades a alimentar movimientos de liberación. Esos canales son, por así decirlo, el lugar donde el intelectual orgánico se forma, elabora su praxis y asume la opción preferencial por la transformación. Como señala Paulo Freire, son lugares para ir “viviendo y aprendiendo” a construir nuevos mundos necesarios.

Referencias

- Arriagada, L. A. V. (Comp.). (2023). *Gramsci y la filosofía de la praxis. Aportes para un proyecto ético político del Trabajo Social*. Buenos Aires; Temuco; Clacso; Ediciones Universidad Católica de Temuco.
- Arriagada, L. A. V. (2023). Antonio Gramsci: conceptos fundamentales para una práctica sociopolítica del Trabajo Social. In: L. A. V. Arriagada (Comp.). *Gramsci y la filosofía de la praxis. Aportes para un proyecto ético político del Trabajo Social* (pp. 13-96). Buenos Aires; Temuco; Clacso; Ediciones Universidad Católica de Temuco.
- Ferry, J. (1991). *Les puissances de l'expérience*. Tomo I: Le sujet et le verbe. Paris: Les Éditions du Cerf.
- Freire, P., Rosiska, M., Oliveira, D. de y Ceccon, C. (1983). *Vivendo e aprendendo*. 6 ed., São Paulo: Editora Brasiliense.
- Galar, I. A. (2023). Catarsis. Un concepto necesario para el Trabajo Social. In: Arriagada, L. A. V. (Comp.). *Gramsci y la filosofía de la praxis. Aportes para un proyecto ético político del Trabajo Social* (pp. 135-166). Buenos Aires; Temuco; Clacso; Ediciones Universidad Católica de Temuco.
- Gomes, D. F. L. (2003). *Sociedade, um problema, múltiplos níveis de análise*. Belo Horizonte: Conhecimento Editora.
- Gramsci, A. (1979). *Os intelectuais e a organização da cultura*. 3 ed., Rio de Janeiro, Civilização Brasileira.
- Pizzi, J. (1983). *A formação do intelectual orgânico a partir de Gramsci*. (Tesina de grado) Pelotas: Universidad Católica de Pelotas.
- Simionatto, I. (2023). La filosofía de la praxis como “filosofía viviente”: fundamentos para el Trabajo Social. In: Arriagada, L. A. V. (Comp.). *Gramsci y la filosofía de la praxis. Aportes para un proyecto ético político del Trabajo Social* (pp. 97-132), Buenos Aires; Temuco; Clacso; Ediciones Universidad Católica de Temuco.

CUHSO

Fundada en 1984, la revista CUHSO es una de las publicaciones periódicas más antiguas en ciencias sociales y humanidades del sur de Chile. Con una periodicidad semestral, recibe todo el año trabajos inéditos de las distintas disciplinas de las ciencias sociales y las humanidades especializadas en el estudio y comprensión de la diversidad sociocultural, especialmente de las sociedades latinoamericanas y sus tensiones producto de la herencia colonial, la modernidad y la globalización. En este sentido, la revista valora tanto el rigor como la pluralidad teórica, epistemológica y metodológica de los trabajos.

EDITOR

Matthias Gloël

COORDINADOR EDITORIAL

Víctor Navarrete Acuña

CORRECTOR DE ESTILO Y DISEÑADOR

Ediciones Silsag

TRADUCTOR, CORRECTOR LENGUA INGLESA

Mabel Zapata

SITIO WEB

cuhso.uct.cl

E-MAIL

cuhso@uct.cl

LICENCIA DE ESTE ARTÍCULO

Creative Commons Atribución Compartir Igual 4.0 Internacional